

Iglesia Evangélica Luterana San Marcos

NOCHEBUENA CANTADA



Miércoles 24 de diciembre de 2025

6:00pm

Bienvenida

Les damos la más cordial bienvenida a esta Nochebuena Cantada.

Nos alegra profundamente encontrarnos esta noche como comunidad, para compartir el canto, la Palabra, el silencio y la oración, en una celebración tan querida por San Marcos.

A quienes nos visitan por primera vez, a quienes regresan después de un tiempo, y a quienes caminan con esta comunidad semana tras semana: gracias por estar aquí. Cada presencia es un regalo y hace posible esta celebración.

Que podamos vivir esta noche con sencillez, con el corazón abierto y con gratitud por el don de encontrarnos y reconocernos como familia de la fe.

¡Sean todas y todos muy bienvenidos!



Nuestro agradecimiento

Músicos y cantoras

Esther Eugenia Bertieaux

Urayoán Buil

Ada Canino

Belenni González

Sara Maldonado

Nora M. Pacheco

Ángel Rivera

Evelyn Rodríguez

Ivonne Sanabria

Marianyili Santiago

Mayra L. Vázquez

Lectores/as

Amagie García

Yazmín Figueroa

Belenni González

Ivonne Gutiérrez

Sol Namir Nadal

Gilberto Ortiz

Nora M. Pacheco

Wilma Robledo

Mayra L. Vázquez

Preludio – Cristo, la luz (SSS 242)

Himno de Bernadette Farrell. Inglaterra, 1993.

**Luz añoramos, luz esperamos.
Verdad buscamos, vamos a ti.
Haznos los tuyos, tu pueblo santo,
luz para el mundo ver.**

Estribillo

**¡Cristo, la Luz! Brilla en tu iglesia, luz en la noche.
¡Cristo, la Luz! Brilla en nosotros juntos aquí.**

**Paz anhelamos, se turba el mundo,
falta esperanza, y el alentar.
Con tu Palabra solo nos salvas.
Haznos tu viva voz.**

**Falta comida: muchos hambrientos.
Falta bebida: muchos con sed.
Haznos tu pan, partido por otros,
hasta saciarlos bien.**

**Muchos sin casa buscan abrigo.
Falta calor: yertos están.
Haznos tu albergue, tus piedras vivas
que tu refugio dan.**

**Muchos los dones, mucha la gente,
muchos desean pertenecer.
Haznos sirvientes unos de otras.
Venga tu reino, oh Dios.**



Introducción

(La congregación se sienta)

En esta noche santa nos reunimos para celebrar una buena noticia que sigue iluminando la historia: **Jesús, la luz del mundo, ha nacido entre nosotros.** En medio de la noche, cuando la oscuridad parece tener la última palabra, Dios enciende una luz que nadie puede apagar. No una luz deslumbrante ni triunfal, sino una luz humilde y cercana, la luz de un niño acostado en un pesebre.

El nacimiento de Jesús nos revela otra manera de iluminar la vida. La luz de Dios no irrumpe desde los palacios, sino desde la fragilidad; no nace en la altura, sino en lo hondo de la condición humana. En Belén, Dios se hace uno de nosotros y deja que su luz brille desde lo pequeño, lo sencillo y lo vulnerable.

Esa luz no solo iluminó el camino de los pastores aquella noche. Es la misma luz que hoy nos convoca, la que nos alcanza en nuestras sombras, en nuestras búsquedas, en nuestras alegrías y en nuestras heridas. Jesús, el Emmanuel, Dios con nosotros, camina a nuestro lado y alumbra nuestros pasos cuando no sabemos bien por dónde seguir.

Esta noche, al reunirnos en comunidad para dejarnos iluminar nuevamente cantaremos, escucharemos la Palabra, guardaremos silencio y oraremos, confiando en que la luz de Cristo sigue naciendo allí donde hay corazones abiertos, manos extendidas y esperanza compartida.

Bienvenidos y bienvenidas a este oficio de Nochebuena Cantada. Que todo lo que hagamos en esta noche nos ayude a reconocer que la luz verdadera ya ha venido al mundo, y que su nombre es Jesús.

¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz! ¡Feliz Navidad!

Cantemos con alegría (LLC 302 – PDDC 34)

Villancico de José Sánchez López (Padre Josico). España, 1979.

Estribillo

**Cantemos con alegría
porque es Navidad.
El pueblo de Dios camina
con gozo al portal.**

**Dios ha bajado hasta los hombres
para que el hombre suba hasta Dios.
Esta noticia es la alegría
de los sencillos de corazón.**

**Dios no valora ciencia ni plata,
chico ni grande, hombre o mujer;
Dios solo quiere gente sencilla
como María, como José.**

**Jesús nos pide, desde la cuna,
la transparencia del corazón:
Amar a todos con alegría,
somos hermanos en el Señor.**



Encendido de la Vela de Cristo

La vela blanca en el centro de nuestra Corona de Adviento representa a Cristo, la luz del mundo. Es la luz que Dios enciende en medio de la noche. Al encenderla, recordamos el misterio de la encarnación: Dios se hizo uno de nosotros, y dejó que su luz brillara en la fragilidad de la vida humana.

El evangelio nos lleva a los campos de Belén, donde unos pastores velaban en la oscuridad de la noche. Allí, la gloria de Dios los envolvió con su luz, anunciando que la salvación no vendría desde el poder, sino desde un pesebre. Esa luz humilde y verdadera es la que hoy vuelve a encenderse entre nosotros. La misma luz que iluminó a los pastores, ilumina ahora nuestra vida y nuestra comunidad. Como dice el salmista:

“Tú eres fuente de vida y vemos la luz porque tú nos iluminas”. Esta noche celebramos que la luz de Cristo no se apaga ante nuestras sombras. Brilla en nuestras alegrías y también en nuestras luchas; alumbra nuestros miedos, nuestras heridas y nuestras búsquedas. Es una luz que no deslumbra ni hiere, sino que acompaña, consuela y orienta.

Al encender esta vela, confesamos nuestra fe y renovamos nuestra esperanza. **No somos la fuente de la luz; somos quienes la reciben y la reflejan.** Que la luz de Cristo ilumine nuestro caminar y nos haga testigos de su amor en el mundo.

Jesús, luz del mundo, ilumina nuestra noche. Amén.



(Mientras cantamos, se encienden todas las velas)

Un niño viene (LLC 308)

Cántico latinoamericano de Navidad. Ricardo Pietrantonio, Argentina.

**Un niño viene en camino,
muchos siglos se tardó,
por el Espíritu Santo
en María se hospedó;
por el Espíritu Santo
en María se hospedó.**

Estribillo

**Niño de Dios, quédate aquí,
sé nuestra paz para vivir;
Niño de Dios, no te vayas,
sé con nosotros al despertar.**

**José, su padre en la tierra,
un signo de comprensión,
lo guiará por la senda
para cumplir su misión;
lo guiará por la senda
para cumplir su misión.**

**Jesús Emanuel se llama,
Dios salva, su traducción:
con nosotros se derrama
como signo de perdón;
con nosotros se derrama
como signo de perdón.**



Lectura de Isaías 9:2-7

(La congregación permanece sentada)

² La gente que caminaba en la oscuridad

ha visto una gran luz.

Ha brillado una luz para los que vivían en una tierra oscura.

³ Tú has hecho crecer nuestra nación,

has aumentado la alegría del pueblo.

Ellos muestran su alegría ante ti,

como cuando recogen la cosecha,

como cuando se reparten el botín.

⁴ Es porque tú has roto el yugo que los tenía cautivos,

la barra sobre sus hombros y la vara del opresor.

Hiciste como en la época en que derrotaste a Madián.

⁵ Toda bota militar que marchaba para la batalla,

y todo uniforme empapado de sangre,

será devorado por las llamas.

⁶ Porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo.

Sobre sus hombros descansa la autoridad

y se le han puesto estos nombres:

Hacedor de grandes planes, Dios invencible, Padre eterno,

Príncipe que trae la paz.

⁷ La grandeza de su autoridad y paz no tendrá fin.

Reinará en el trono y en el reino de David.

Lo establecerá y sostendrá con la justicia y el derecho

desde ahora y para siempre.

Todo esto será posible,

debido al amor intenso del SEÑOR Todopoderoso.



Yo conozco un pueblito chiquito (LLC 296)

Villancico de Betty Sainz de Rodríguez. Argentina, 1978.

**Yo conozco un pueblito chiquito;
un pueblito llamado Belén;
y es allí donde en noche de estrellas,
envuelto en pañales llegó el niño luz,
y es allí donde en noche de estrellas,
Envuelto en pañales llegó Jesús.**

**Es un niño rosado y travieso
que conoce el barro y el jabón,
//un niñito que hace piruetas,
que corre, que juega y llora también.//**



Estribillo

**Y Jesús es niño y es Dios,
es mi amigo y mi protector.
Él te quiere, te busca, te llama,
te invita a su casa, te lleva a pescar.
Él es Hijo del Padre del cielo,
que viene trayendo la Navidad.**

**Las caritas sonrían felices,
las pupilas rebosan de luz;
//es que ha sucedido el milagro
y el rey ha venido trayendo la paz;//
Su palacio está en el cielo,
su pileta es el ancho mar,
//sus amigos son los pajaritos,
las flores, las nubes, los niños también.//**

Lectura del Salmo 96

- 1 Canten al SEÑOR una nueva canción;
que todo el mundo cante al SEÑOR.
- 2 Canten al SEÑOR, bendigan su nombre; anuncien todos
los días las buenas noticias de que él nos da la victoria.
- 3 Cuenten entre las naciones acerca de su gloria;
cuéntenles a todos los pueblos las maravillas de Dios.
- 4 El SEÑOR es grande y digno de la máxima alabanza;
es más temible que todos los dioses.
- 5 Los dioses de otras naciones no son sino ídolos;
en cambio, el SEÑOR hizo el cielo.
- 6 Hay esplendor y majestad ante su presencia;
poder y belleza en su templo santo.
- 7 Familias de las naciones, alaben al SEÑOR;
den la gloria y el poder al SEÑOR.
- 8 Alaben el nombre del SEÑOR; lleven ofrendas al templo.
- 9 Alaben al SEÑOR en su hermoso templo;
que toda la tierra tiemble delante de él.
- 10 Anuncien a las naciones: «¡El SEÑOR es Rey!»
Él estableció el mundo, no será removido.
El SEÑOR juzgará a los pueblos con imparcialidad.
- 11 Que el cielo se alegre; que la tierra se ponga contenta;
que el mar y todo lo que hay en él griten de alegría;
- 12 que estén felices los campos y todo lo que crece en ellos;
que los árboles del bosque canten de alegría.
- 13 Que todo el mundo esté feliz
porque el SEÑOR viene a gobernar al mundo.
Él gobernará al mundo con justicia
y a las naciones con verdad.

Suenen dulces himnos (PDDC 33)

Himno de Edmund Hamilton Sears (1810–1876). Estados Unidos.

**¡Suenen dulces himnos, gratos al Señor
y óiganse en concierto universal!
¡Desde el alto cielo baja el Salvador
para beneficio del mortal!**

ESTRIBILLO

**¡Gloria! ¡gloria sea a nuestro Dios!
¡Gloria! Sí, cantemos a una voz.
Y el cantar de gloria que se oyó en Belén
sea nuestro cántico también.**

**Montes y collados fluyan leche y miel;
y abundancia esparzan y solaz.
Gócense los pueblos, gócese Israel,
que a la tierra viene ya la paz.**

**Salte, de alegría lleno el corazón,
la abatida y pobre humanidad.
Dios se compadece viendo su aflicción,
y le muestra buena voluntad.**

**Arda nuestro pecho en noble gratitud
hacia quien nos brinda redención.
A Jesús el Cristo que nos da salud
tributemos nuestra adoración.**



Lectura de San Lucas 2:1-14

(La congregación de pie)

En esos días el emperador Augusto ordenó que se levantara un censo de todo el mundo habitado. Este primer censo se levantó cuando Cirenio era el gobernador de Siria. Por lo tanto, cada uno tenía que ir a inscribirse a su propio pueblo.

Entonces José también salió del pueblo de Nazaret de Galilea. Se fue a Judea, a Belén, al pueblo del rey David, porque era descendiente de él. Se registró con María, quien estaba comprometida con él. Ella estaba embarazada y mientras estaban allí, llegó el momento de que diera a luz.

Al nacer su hijo primogénito, lo envolvió en retazos de tela y lo acostó en un pesebre dentro de la casa, porque no había ningún lugar para ellos en el cuarto de huéspedes.

Cerca de ahí había algunos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando su rebaño. Y se les apareció un ángel del Señor. El esplendor de la presencia del Señor los rodeó y se aterrorizaron. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, traigo buenas noticias que les darán mucha alegría a todos. Hoy en el pueblo del rey David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán a un bebé envuelto en retazos de tela, acostado en un pesebre».

De repente, junto al ángel, apareció una gran multitud de ángeles del cielo, y todos alababan a Dios:

«¡Alaben a Dios en los cielos! ¡Que haya paz en la tierra para la gente que agrada a Dios!»

Seguid, pastores, seguid (LLC 303)

Villancico de Rafael Hernández Marín (1891-1965). Puerto Rico.

(Nos podemos sentar y nos unimos para cantar)

**Seguid, pastores, seguid,
que ya la estrella nos guía.
Cantad, pastores, cantad,
con mucha alegría.**

**Nació nuestro Redentor
en un portal de Belén.
Y allí juntito con Dios,
Jesús, María y José.**

**//Aleluya, aleluya, alabado sea el Señor
y cantemos aleluya.//**

**Bajando por las montañas
vienen los jibaritos
con maracas, tiple y güiro
a cantarle al Niñito.**

**Cantemos, todos, cantemos
y olvidemos las penas
y al cielo demos gracias
por la paz en la tierra.**



**//Aleluya, aleluya, alabado sea el Señor
y cantemos aleluya.//**

Reflexión

Pr. Gabriel Nanco

Cuenta una antigua historia que un poeta pasaba la noche inclinado sobre un sencillo cuenco con agua, contemplando en silencio la luna reflejada en su superficie.

Un caminante, al verlo, le preguntó qué hacía.

—Estoy mirando la luna —respondió el poeta.

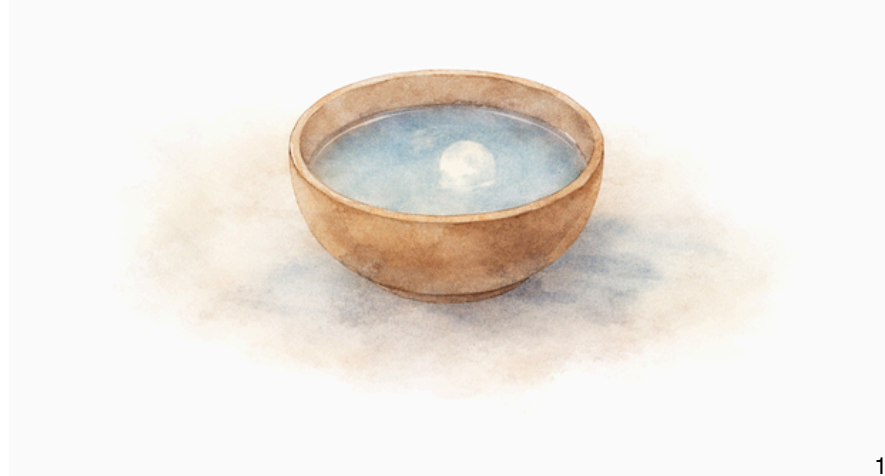
El viajero sonrió y le dijo:

—Si puedes, levanta la mirada. La luna está en el cielo, no en el agua.

Dice la historia que, a veces, nos conformamos con el reflejo, con lo pequeño, con lo cercano, porque no siempre estamos preparados para sostener la mirada en la luz plena. Y, sin embargo, incluso un reflejo verdadero puede orientarnos, consolarnos y decirnos algo real.

En la Nochebuena, Dios no nos deslumbra con la luz del sol del mediodía. Nos ofrece una luz suficiente: frágil, cercana, reflejada en lo humano.

Una luz que no encandila, pero que alumbra lo necesario para vivir.



Oíd un son en alta esfera (PDDC 29 – CC 11)

Poema de Charles Wesley (1707-1788). Inglaterra.

Música de Felix Mendelssohn.

(Nos ponemos de pie y nos unimos para cantar)

**Oíd un son en alta esfera,
“¡En los cielos gloria a Dios,
al mortal paz en la tierra!”,
canta la celeste voz.
Con los cielos alabemos
al eterno Rey; cantemos
a Jesús, que es nuestro bien,
con el coro de Belén.
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”**



**El Señor de los señores,
el Ungido celestial,
a salvar los pecadores
vino al seno virginal.
¡Gloria al Verbo encarnado,
en humanidad velado!
¡Gloria al Santo de Israel,
cuyo nombre es Emanuel!
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”**

**¡Príncipe de paz eterna,
Gloria a ti, Señor Jesús!
Entregando el alma tierna,
tú nos traes vida y luz.
Has tu majestad dejado,
y buscarnos te has dignado.
Para darnos el vivir
a la muerte quieres ir.
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”**

Oración II Intercesiones

(La congregación de pie)

En esta noche santa, en la que celebramos el nacimiento de Jesús, la luz del mundo, elevemos nuestras oraciones con humildad y confianza, poniendo ante Dios la vida del mundo.

(Silencio)

Oramos por quienes hoy viven bajo la sombra de la guerra y la violencia, especialmente por las víctimas inocentes en Gaza y en Ucrania. Que la luz de Cristo disipe la oscuridad del odio, detenga la muerte injusta y haga nacer caminos de paz, justicia y reconciliación.

Señor, en tu bondad.

C: Escucha nuestra oración.

Oramos por la Iglesia en Puerto Rico y en todo el mundo, para que sea signo fiel de la luz de Cristo, anunciando el Evangelio con palabras y obras, y siendo espacio de consuelo, esperanza y acogida para quienes buscan sentido y vida plena.

Señor, en tu bondad.

C: Escucha nuestra oración.

Oramos por Puerto Rico, por su pueblo y su futuro. Ilumina, Señor, a quienes toman decisiones que afectan la vida común; fortalece a quienes trabajan por el bien del país; y renueva en nosotros el compromiso con la justicia, la dignidad y la paz.

Señor, en tu bondad.

C: Escucha nuestra oración.

(Silencio)

Dios de la vida y de la esperanza, recibe las oraciones que te presentamos en esta noche. Que la luz de tu Hijo, nacido para nosotros, ilumine nuestro caminar y nos haga testigos de tu paz en el mundo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Villancico yaucano

Villancico de Amaury Veray Torregrosa. Puerto Rico.

Compuesto en una Misa de Gallo en la Nochebuena de 1951.

(Sentados, nos unimos para cantar)

Quisiera, Niño, besarte
y San José, no me deja;
dice que te haré llorar.
¿Verdad que aún así me dejas?

Ya lo sabes, Niño hermoso,
soy del pueblo del café;
por si quieres dos saquitos
también yo te los traeré.

Ha nacido en un portal
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey,
el redentor de las almas.



Yo soy un Juan el verdulero,
que vengo de la montaña,
y te traigo viandas buenas
desde mi humilde cabaña.

(Última estrofa cantoras)

En Belén, tocan a fuego,
del portal sale una llama;
es una estrella del cielo
que ha caído entre las pajas.

Al Niño recién nacido
todos le ofrecen un don.
Yo como no tengo nada,
le ofrezco mi corazón.

Yo soy un pobre yaucano
que vengo de Yauco aquí,
y a mi Niño Dios le traigo
un gallo qui-qui-ri-quí.



La paz

Celebrar el nacimiento de Jesús es confesar que la luz de Dios ha entrado en nuestra noche para traer reconciliación y paz. En el pesebre de Belén, Dios se hizo uno de nosotros, acercándose con amor y ternura a una humanidad herida. La paz que Cristo trae no es la ausencia de conflictos, sino una presencia nueva en medio de ellos: la certeza de que Dios no nos abandona y sigue caminando con su pueblo.

Los ángeles anunciaron a los pastores:

“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz...”

Esa paz que viene de Dios no es una idea lejana ni un ideal inalcanzable. Es una realidad que comienza en el corazón, se comparte en la comunidad y se extiende al mundo. Es la paz que nace cuando la luz vence a la oscuridad, cuando la esperanza se abre paso en medio del temor.

En esta noche santa, al compartir el saludo de la paz, dejamos que la luz de Cristo toque nuestras relaciones, sane nuestras divisiones y renueve nuestro compromiso de vivir con justicia, misericordia y amor. Que este gesto sencillo sea un signo visible de la paz que Dios nos regala y nos confía.

¡Que la paz del Señor sea siempre con ustedes!

Con gratitud y sencillez, compartamos ahora la paz del Señor.

Noche de paz

Villancico de Joseph Mohr y Franz X. Gruber. Austria, 1816.
Desde el 2011 es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

(Toda la congregación se une para cantar)

¡Noche de paz, noche de amor!

Todo duerme en derredor.

**Entre los astros que esparcen su luz,
bella, anunciando al niño Jesús
brilla la estrella de paz,
brilla la estrella de paz.**

¡Noche de paz, noche de amor!

**Oye humilde el fiel pastor
coros celestes que anuncian salud;
gracias y glorias en gran plenitud
por nuestro buen Redentor,
por nuestro buen Redentor.**

¡Noche de paz, noche de amor!

**Ved qué bello resplandor
luce en el rostro del Niño Jesús,
en el pesebre, del mundo la luz,
astro de eterno fulgor,
astro de eterno fulgor.**



Bendición y despedida

(La congregación de pie)

Que en esta Nochebuena, la luz de Cristo, nacida en el pesebre, ilumine nuestros corazones y nuestras vidas.

Que la luz humilde de Dios, que se hizo carne y habitó entre nosotros, nos ayude a reconocer su presencia en lo pequeño, en lo cotidiano y en los rostros que encontramos cada día.

Que recordemos que la luz no viene a deslumbrar, sino a acompañar; no a imponerse, sino a caminar con nosotros. Que Jesús, la luz del mundo, nos recuerde una y otra vez que no estamos solos ni solas, y que Dios sigue viniendo a nuestro encuentro.

Que el anuncio de los ángeles siga resonando en nuestras almas, trayendo paz a nuestras inquietudes y esperanza a nuestras luchas. Que, como los pastores, seamos transformados por el encuentro con Jesús y salgamos de este lugar llevando su luz allí donde hay oscuridad, cansancio o miedo.

Que la gracia del Emmanuel, Dios con nosotros, nos envuelva y nos renueve.

Que su luz no brille solo en esta noche santa, sino en cada día de nuestras vidas, guiando nuestro caminar por sendas de fe, esperanza y amor.

Y que, al regresar a nuestros hogares y a la vida cotidiana, nos acompañe la certeza de que Jesús, la luz del mundo, ha nacido para todos los pueblos, en todo tiempo y lugar, y también para ti y para mí.

¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra!

Amén.

Al mundo gozo proclamad (LLC 288)

Villancico del siglo XVIII. Inglaterra.

Texto: Isaac Watts (1674–1748), trad. Albert Lehenbauer

Música: G. F. Handel, adap.

**Al mundo gozo proclamad,
ya vino su Señor.**

**Loor sin par y sin cesar
cantad al Salvador,
cantad al Salvador,
cantad, cantad al Salvador.**

**Al mundo viene a gobernar
con tierna compasión.
Sosegará, perdón dará y paz al corazón,
y paz al corazón,
y paz, y paz al corazón.**

**Al mundo libra de maldad,
bondad nos da y amor.
Reciba al rey su santa grey,
al fiel y buen pastor,
al fiel y buen pastor,
al fiel, al fiel y buen pastor.**

**¡Al mundo gozo! Levantad
de júbilo canción.
La voz alzá, y gracias dad
a Dios por su gran don,
a Dios por su gran don,
a Dios, a Dios por su gran don.**



Posludio – Casitas de la montaña

Villancico de Rafael Hernández Marín (1891–1965). Puerto Rico.

(Toda la congregación se une para cantar)

**Casitas de la montaña;
altares de Navidad;
caminito que se baña
con perfumes de humedad.
Se alegran los corazones;
bullicios en la ciudad,
y vuelven las ilusiones
de la santa Navidad.**

ESTRIBILLO

**Navidad, Navidad
para todos la felicidad.
A cantar, a cantar
esta noche de amor y de paz.**

**Lucero de la esperanza,
¡qué lindo tu resplandor!
Que alumbras la noche santa
de Jesús el Redentor.
Campanas, sonad, campanas.
Hermanos, cantad, cantad:
¡Hosanna, Señor, Hosanna!
¡Qué linda es la Navidad!**





Iglesia Evangélica Luterana San Marcos

PMB 204

405 Ave. Esmeralda, Suite 2

Guaynabo, Puerto Rico, 00969-4427

(787) 708-5845

ielsanmarcospr@gmail.com

IELSANMARCOS.ORG

Año 2025